

E

Editorial

Recuperación de la identidad fluvial

Una ciudad que se reconcilia con sus ríos es más resiliente, más bella y, sobre todo, más consciente de su propio origen.

Por décadas, el desarrollo urbano de Osorno pareció cimentarse bajo una premisa de desconexión: la ciudad creció dando la espalda a sus ríos. Los cauces Rahue y Damas, ejes vitales de la geografía local, terminaron confinados tras muros de maleza, microbasurales y especies exóticas invasoras. Sin embargo, las recientes intervenciones en la ribera del Parque Bellavista y otros puntos estratégicos marcan un punto de inflexión necesario en la planificación del espacio público y la conservación ambiental. La estrategia de despeje y restauración que lidera el municipio en colaboración con la Red Ambiental Ciudadana no es sólo una labor de ornato. Representa, en esencia, una política de reparación histórica con el entorno natural. La sustitución de matorrales y vegetación exótica por especies nativas responde a una lógica técnica impecable: el bosque nativo no sólo embellece el paisaje, sino que otorga una estabilidad mecánica superior a las orillas, previniendo la erosión en ríos de caudales importantes. Este proceso de “mirar de frente al río” tiene un referente de éxito claro en el Parque Chuyaca. Lo que antes era un sector degradado es hoy un punto de encuentro donde la comunidad ha retomado usos tradicionales, desde la contemplación hasta la recreación familiar. Replicar este modelo en los parques Cuarto Centenario, Alberto Hott y Bellavista es un paso ambicioso que busca democratizar el acceso al paisaje, transformando zonas que antes eran focos de inseguridad u ocupaciones irregulares en activos turísticos y sociales.

No obstante, este avance exige una sintonía fina entre la gestión urbana y la protección ecosistémica. La propuesta del Humedal Urbano Los Sauces pone de manifiesto que no toda intervención puede ser estructural ni mecanizada. El acuerdo de utilizar métodos manuales y de bajo impacto en zonas sensibles es una señal de madurez institucional.

La demanda ciudadana es clara: los vecinos no sólo esperan ver sus ríos, sino habitarlos. La creación de senderos ecológicos y paseos peatonales -como el proyectado entre el Parque Chuyaca y la Villa Los Nottos- se perfila como la pieza final de este rompecabezas. Integrar el río a la rutina diaria de caminatas y descanso es, en última instancia, la forma más efectiva de garantizar su protección a largo plazo.